

La novela perdida de Walt Whitman llega a España

Ediciones del Viento publicará el 20 de marzo la obra, inédita durante siglo y medio y que un estudiante de la Universidad de Houston descubrió buceando en el archivo del bardo



INÉS MARTÍN RODRIGO
MADRID

Zachary Turpin es un ratón de biblioteca... digital. Graduado en la Universidad de Houston, este estudiante ha hecho de su pasión su modo de vida, y se pasa los días buceando en los archivos de los grandes escritores estadounidenses, puestos a disposición del público gracias a las nuevas tecnologías. En esas estaba, lee que te lee en su ordenador, hace cosa de un año, con el olfato virtual rastreando el legado de Walt Whitman (1819-1892), cuando dio con un cuaderno especialmente tentador. El bardo lo usaba para apuntar ideas, apenas bosquejos, que después trasladaba a sus obras.

Pero, entre el mar de palabras, Turpin dio con tres nombres que captaron su atención: Wigglesworth, Smythe y Jack Engle. Llevado por su intuición de rastreador bibliófilo, el joven los identificó como posibles protagonistas de una de las historias de Whitman, aún por descubrir. Decidió cruzarlos en las bases de datos de todas las publicaciones estadounidenses, ya digitalizadas, de mediados del siglo XIX, y llegó a un pequeño anuncio, publicado el 13 de febrero de 1852 en el «New York Daily Times». En él se anunciaba la próxima aparición, por entregas, de una novela titulada «Vida y aventuras de Jack Engle» en el «Sunday Dispatch», un periódico local de la época.

Entusiasmado, pues sabía que Whitman, periodista y trabajador a tiempo completo antes de convertirse en el gran bardo de la poesía anglosajona, ya había colaborado con el «Sunday Dispatch», Turpin se dispuso a localizar los números de la publicación en los que había aparecido la novela. El problema es que el periódico, que en su día costaba tres peniques, fue meramente testimonial en aquellos años y las pocas copias que se conservan del mismo estaban olvidadas, y por supuesto sin digitalizar, en el depósito de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Turpin envió un e-mail tras otro a los responsables de la institución, solicitando la consulta de los mencionados ejemplares del «Sunday Dispatch». Pasó un mes sin que obtuviera respuesta, hasta que un día, en casa de sus suegros, recibió un e-mail en su móvil. Lo abrió y vio los tres nombres: Wigglesworth, Smythe y Jack Engle. Los curatores de la Biblioteca del Congreso le habían enviado, por fin, las imágenes es-

caneadas del periódico. «¡Era la prueba de que se trataba de una novela perdida de Walt Whitman! Mi mente se llenó de palabrotas entusiastas. Todo lo que pude decir en voz alta fue: "¡Oh Dios mío, oh Dios mío, oh Dios mío!". ¡Fue algo surrealista! Totalmente surrealista, un privilegio muy difícil de mantener en secreto», confiesa Turpin, en conversación vía e-mail con ABC.

Un secreto que, sin embargo, ha sido capaz de mantener casi un año. A finales de febrero, la novela fue publicada online, sin previo aviso, por el «Walt Whitman Quarterly Review» y el próximo día 20 llegará a España, gracias a Ediciones del Viento, con traducción de Miguel Temprano García y un prólogo del escritor Manuel Vilas. A juicio de este último, «lo más importante es que es un texto de Whitman, el padre de la literatura americana, y cualquier cosa que puede servir para tener más información de él es un milagro». Vilas apunta, además, a la «tremenda actualidad» de su recuperación, ya que «aho-

ra hay alguien "antiwhitmaniano" en la Casa Blanca y «Whitman es un constructor de Estados Unidos». «Si esta novela sirve para seguir hablando de Whitman, bienvenida sea. Además, tiene interés literario en sí mismo, con cosas muy "whitmanianas", como el amor a Nueva York o la bondad de Jack Engle. Me imagino que el dinero que sacó con ella serviría para costear "Hojas de hierba", porque la primera edición la pagó él», reflexiona Vilas.

Pero si los calificativos de «inédita», «actual» y «perdida» no fueran suficientes, la novela adquiere un valor aún mayor por la fecha en la que Whitman la escribió: 1852, apenas tres años antes de que viera la luz «Hojas de hierba», la obra que cambió la historia de la poesía moderna. Es decir, que el bardo trabajó en ambas al mismo tiempo. «La división, generalmente aceptada, entre la ficción y la poesía de Whitman ahora se evapora. Si leemos la novela atentamente, podemos ver cómo en ella poesía y ficción se mezclan de formas que nunca antes habíamos conocido», asegura a este diario Ed Folsom, editor del «Walt Whitman Quarterly Review» y codirector del Archivo del escritor estadounidense. «Lo que más me entusiasma de este descubrimiento es que, potencialmente, cambia todo lo que pensábamos que sabíamos sobre la primera época de la carrera de Whitman -continúa Folsom-. Nos muestra el proceso de su desarrollo creativo. En esta novela descubre por qué tiene que renunciar a las "tramas»

Ed Folsom, codirector del Archivo de Whitman

«Lo que más me entusiasma de este descubrimiento es que cambia todo lo que pensábamos que sabíamos sobre la primera época de la carrera de Whitman»

Manuel Vilas, autor del prólogo de la novela

«La recuperación tiene una actualidad tremenda, porque ahora hay alguien "antiwhitmaniano" en la Casa Blanca y Whitman es un constructor de EE.UU.»

